



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Un tema difícil

Invitado por el Woodrow Wilson International Center for Scholars se presentó en el edificio que alberga al centro el "Honorable Barack Obama" para hablar sobre uno de los temas más controversiales y difíciles para los norteamericanos: la seguridad nacional. Paradójicamente, me llamó fuertemente la atención lo relajado de las medidas adoptadas para garantizar su seguridad. Ciertamente al "Atrium Hall" se accedía solamente previa invitación y registro. Pero se trata de un edificio federal abierto las 24 horas del día al público. Los visitantes están obligados a pasar por arcos de seguridad y las pertenencias por la banda de rayos X; sin embargo, quienes escoltaban al candidato demócrata a la Casa Blanca eran apenas perceptibles. Yo lo contrastaba con lo estridente que acostumbra ser en México el "dispositivo de seguridad" de cualquier personaje. En nuestro país se suele asociar estruendo con poder. A mayor número de escoltas mayor importancia; por eso algunos personajes menores contratan guaruras por su cuenta para demostrar que ahí sí hay poder y dinero, "faltaba más".

La atmósfera que se percibía en el salón era de que estábamos ante quien será próximamente el presidente de la nación más ponderosa del mundo. En Washington, con el 99% de ciudadanos convencidos de que la mejor opción es Barack Obama, es difícil pensar que pueda haber una sorpresa en las elecciones de noviembre. Por eso, en la conferencia reinaba la certeza de que la era del vaquero salvaje en la presidencia está a punto de concluir. Desde el tono de voz, hasta la claridad de ideas, la distancia con respecto a George W. Bush es enorme. Además, se trata de un salto sin precedentes en la historia política de Estados Unidos: Un afroamericano rompe con la hegemonía anglosajona en el poder.

Sin duda el tema de la seguridad nacional ha ocupado el centro de las preocupaciones del gobierno norteamericano,

sobre todo después del 11 de septiembre de 2001. Obama insiste en que su propuesta es acabar de una vez con la intervención en Iraq. Marca distancia con su rival republicano John McCain respecto a la idea de permanecer y ganar la guerra. Para Obama en esta guerra todo son pérdidas: económicas, militares, miles de muertos, familias destrozadas. Afirma que desde el primer día de su gobierno detendrá la sangría en la que se ha convertido para los Estados Unidos. Lo interesante es que con toda premeditación argumenta que tanto McCain como defienden la misma estrategia: perpetuar la pesadilla en que se ha convertido la intervención militar.

Sin embargo, para no perder a ese otro electorado conservador que no apoyaría su candidatura por considerar que con su actitud pacifista está a favor de los enemigos de Estados Unidos y del terrorismo, sostiene: "Saldremos de Iraq pero redoblabamos nuestra presencia en Afganistán y Paquistán, con más tropas, aviones y helicópteros". "Tenemos que detener a los terroristas ahí donde se encuentran; y no están en Iraq. Los Talibanes controlan Afganistan y Osama Bin Laden está vivo y preparando nuevos ataques". Sin duda, las críticas de los partidarios de McCain y de sus estrategias harán énfasis en su cuestionamiento acerca de supuestas muestras de simpatía por la cultura musulmana. Se han difundido fotografías de Osama vistiendo ropa típica de Kenya en un viaje que realizó hace unos años a la tierra de su padre. Pero además, su segundo nombre, Hussein, se empieza a utilizar con el mismo propósito. Sin embargo, el "fuego amigo" también empieza a llegar. El próximo lunes 21 aparecerá la nueva edición de la revista semanal The New Yorker y en ella aparecen Obama y su esposa Michelle. El ataviado con la típica vestimenta islámica y ella con pantalón militar y una AK 47 en su espalda y ambos golpeándose con el puño en señal de acuerdo. Los

editores sostienen que es un cartón para criticar a los enemigos de Obama. Pero en el cuartel del candidato demócrata creen que provocará reacciones adversas y de que se trata de un error. Total que la campaña de identificación de Obama como partidario del Islam avanza.

Ello explica el discurso antiislámico de Obama. Pero pudiera ser contraproducente porque la comunidad musulmana en Estados Unidos es importante. No existen

cifras precisas pero se estima que podrían alcanzar los 8 millones. Lo dicho, no es un tema fácil el de la seguridad nacional. Por cierto, en el discurso de este martes Obama tampoco quiso hablar de la frontera sur. Hay quien afirma que no quería revolver los asuntos, pero la frontera sigue siendo un tema central en las discusiones de seguridad para los estadounidenses.

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.